

**TVE****EL PROGRAMA VISTO  
POR SU DIRECTOR**

# "VENTANA MAGICA"

**RICARDO ARIAS:****"buscamos  
una fórmula  
original  
de expresión"**

**C**UANDO el rótulo inicial de "Ventana Mágica" aparece en la pantalla de los televisores, el Estudio 3 de TVR es un febril campo de operaciones, donde, siguiendo las instrucciones del realizador, instalado en el puesto de mando de la cabina de control, cerca de cien personas se encuentran alertas para, desde ese momento y sin un sólo segundo de reposo, con las imágenes saltando al aire y sin posibilidad de rectificación, tratar de alcanzar la meta final: el rótulo "Han visto ustedes..."

"Ventana Mágica" es un espacio lleno de dificultades, por sus especiales características y por el deseo que nos anima de encontrar una fórmula original de expresión, un lenguaje propio y característico en el que la imagen tenga fuerza suficiente para captar la atención del espectador, en el que la música, la luz, el decorado, las sombras y transparencias lleguen a tener vida propia y no se reduzcan a ser un mero telón de fondo inexpressivo.

Que todos estos elementos formen con marionetas y seres vivos un todo armónico, donde la fantasía y la realidad se complementen de tal manera que la frontera entre ambas sea de fácil tránsito.

Esto requiere mantener un ritmo y una continuidad en la línea del guión, para evitar las brusquedades, que por lo heterogéneo de los elementos artísticos que en el espacio intervienen (marionetas, "ballets", atracciones, actores, orquestas, cine, fotografías, sombras, maquetas...) obliga a veces a sacrificar secuencias enteras, a matar una grabación, a prescindir de atracciones de categoría, pero que no encajan en la línea del programa. Tratamos al mismo tiempo de equilibrar al máximo la presencia de la imagen en la pantalla, de acuerdo con sus posibilidades, para evitar así en lo posible la fatiga, a veces lógica, del espectador, que una vez superado el primer impacto de curiosidad, interés e incluso emoción, se dedica a descubrir los hilos de una marioneta, el manchón de un decorado o la delgadez de las piernas de una bailarina.

Hay marionetas que han impuesto, además de un gusto considerable, largas jornadas de trabajo, y que tienen diez o doce segundos de vida en pantalla. El minuto y medio es casi el límite máximo que se les concede de vigencia. Y lo mismo se puede decir de los elementos ricos del programa, "ballets", atracciones, etc.



## CUANDO «VEMOS» LA MUSICA

**Por José Luis Martínez Redondo**

**L**A música del magnetófono ha interrumpido de pronto la duermevela de los muñecos. Jinetes, amazonas, canes de presa y caballos se desesperan al son de un ritmo que parecen saberse de memoria. Al rato, el campamento baila frenéticamente, casi con una disciplina militar. Me froto los ojos con las manos. No estoy soñando, no. Las marionetas de Ri-

cardo Arias tienen vida y siento como envidia y me apena no saber bailar al ritmo que impone el magnetófono.

A dos metros sobre el suelo está el corazón de las marionetas. Son ocho corazones, mejor dicho. Dieciséis manos con su alma vibrando. Teresa Segura, María Just, Juanita Méndez. **SIGUE**



### Ricardo Arias

- Nació en Tarragona el 24 de enero de 1927.
- Entre 1955 y 1960 recorrió toda España con su compañía de marionetas.
- Ha escrito guiones radiofónicos y ha dirigido las emisiones infantiles de Radio Intercontinental.
- Espacios de TV que ha dirigido: «FANTASIA» (los guiones en colaboración con Juan Francisco Puch) y «VENTANA MÁGICA» (escritos con José Lombardi, que realiza los programas).

## CUANDO "VEMOS" LA MUSICA



unos hilos, tela, imaginación y música

des, María Angeles Pereda, José María Palacios, Isidoro Blázquez, Ignacio Rubio y José P. Alonso, súbditos en el tablado, mueven los hilos. Con las manos de los marionetistas se podría montar un espectáculo para personas sensibles. «Un marionetista —hay muy pocos en España— debe tener sentido de la música, intuición para seguir el ritmo casi adviniéndolo, porque no les da tiempo a oír las notas; habilidad manual y una práctica infinita.» El ensayo se prolonga fatigosamente para los seres que mueven el fabuloso tinglado de los muñecos. Luego, cuando el título de «Ventana mágica» se perfila en el televisor y se produce la simbiosis de los bailarines y los cantantes «animados» con los artistas de carne y hueso, no sabemos a qué quedarnos.

Aquellas marionetas de corte clásico, que buscaban el mayor acercamiento posible al físico del hombre, van desapareciendo. En la televisión al menos no resisten el despiadado análisis de la cámara. El porvenir es de las figuras y los objetos estilizados que permiten al espectador interpretar los movimientos a su gusto. Nuestra capacidad de soñar, la medida de nuestra fantasía, cuentan tanto como la pericia, el arte y la imaginación de quienes crean este espectáculo. El esfuerzo de Ricardo Arias, como director de «Ventana mágica»; de José Lombardía, como guionista y realizador; de Pedro Mengibar, como montador musical; de Ana Lázaro, como directora del ballet; de los marionetistas y de cuantos intervienen en la producción, se dirige a provocar esa participación del público, a excitar nuestra sensibilidad y meterla en el juego —plástica y ritmo— de ese espacio televisivo cien por cien.

¿Dónde acaban las marionetas y ¿ónde empiezan los artistas que bailan y cantan ante los objetivos?

Ese es el secreto de «Ventana mágica». El secreto de su permanencia en cartel. Que ellos y ellas parecen en un momento determinado como creaciones del diseñador, esculpidas por el escultor y pasadas sucesivamente por los mecánicos montadores, el pintor, el peluquero, el figurinista... Y que los muñecos y las figuras extrañas que hacen soñar, nos confunden y —poniendo en marcha nuestra imaginación— nacen casi a la vida. La más vieja aspiración del artista es esa especie de desmaterialización lograda a través del arte. Y la más antigua lucha del hombre que crea las marionetas está encaminada a lograr que sus figuras alcancen en la mente del espectador la categoría de seres humanos.

«Ventana mágica» es una fórmula quizá única en el mundo. El espectáculo de marionetas se ha dado en todas las televisiones, pero siempre con personajes que se repiten y que han acabado haciéndose populares. Sin embargo, cada uno de estos programas de la TVE es una creación, supone —por término medio— cuarenta figuras nuevas de treinta en treinta días. Cuarenta figuras que nacen para una sola representación y que son destruidas o «desguazadas» poco después de que la palabra «fin» llene la pequeña pantalla. Cuando «Fantasía», su más próximo antecedente, alcanzó el pleno desarrollo, «Ventana mágica» irrumpió en la TV con una carga de posibilidades que aún no se han agotado. A Ricardo Arias le apasiona siempre la fuerza espectacular y el atractivo que tiene la mezcla de marionetas y seres humanos, utilizando el ballet en su aspecto musical. La TV le ha dado oportunidad de convertir en imágenes su más querido sueño: hacer que «veamos» un poco la música.

(Fotos Basabe.)



Sandra Iobrocq en «ventana mágica»

## nuestro CANAL

★ Las vueltas 123 y 124 del "Telstar" en torno a la Tierra son ya históricas. Cuando el satélite de la TV estaba dando la primera, el lunes 23, doscientos millones de espectadores veían el programa puesto en órbita por los Estados Unidos para Europa. Tres horas después —a la vuelta siguiente— Europa enviaba sus imágenes al continente americano. Es curioso: esas emisiones excepcionales han coincidido con el programa número 2.000 de la Televisión Española.

★ Cien millones de europeos vieron al Presidente Kennedy en su conferencia semanal de prensa, escuchamos al coro mormón de Salt Lake City, presenciamos una entrevista con el astronauta John Glenn y pasamos por Cabo Cañaveral, San Francisco, Seattle, las cataratas del Niágara y Nueva York... A los norteamericanos les enviamos imágenes desde Londres —el Big Ben y el Museo Británico—, París —el Arco del Triunfo, los Campos Elíseos, la Bolea—, Roma —el Coliseo—, Belgrado —el Museo Nacional—, Ginebra —una de los más importantes centros atómicos del mundo—, Viena —la Escuela Española de Equitación—.

★ Por dificultades de orden técnico no pudo participar España en este gran programa. A 126.000 kilómetros por hora, el "Telstar" unió con la televisión los dos continentes separados por el Atlántico.

★ María del Puy en la Irene de "Sombra querida", de Jacques Decol. Si los cientos de la TV no se llevaran en seguida las imágenes que pasan por nuestros receptores, nadie olvidaría esta silueta de la presentadora de "Kilómetro Cero". Con una "sombra" así es cualquier al "otro mundo" sin rechistar. O María del Puy se ha convertido en una gran actriz, o es que Juan Guerrero Zamora sabe hacer milagros con los artistas que dirige. En interpretación quedará entre las mejores que nos ha dado la TVE en "Gran Teatro".

★ Dos reparaciones que se agradece: la de Rosalía Abollo en la cantina Balbina de "El agua del Manzanares", y la de Francisco Morán en el comandante Chaleco de "Huracán sobre el Cuzco". Rosalía Abollo tiene un buen historial en la TVE; es una actriz completa, capaz de enfrentarse con los papeles de más variado matiz. Morán, que dejó la pequeña pantalla para hacer una coproducción de pantalla grande, actuará ahora regularmente... si es que no le vuelven a contratar los americanos.